

# PREGÓN DE LAS FIESTAS DE SAN ANTONIO DE PADUA DE LA VILLA DE SANTA BRÍGIDA

RAMÓN RODRÍGUEZ SANTOS

Ilustrísimo Sr. Alcalde, Sres. concejales, vecinos, familiares, amigos, buenas noches.

Es para mi un placer compartir con la población de esta Villa este importante momento de mi vida. Ante todo, quiero expresar las gracias a quienes han creído en mi labor en el campo del magisterio confiando en mi manera de educar durante más de tres décadas. Aquí quiero recordar y agradecer a los compañeros que formaron parte de los distintos equipos directivos que me hicieron muy fácil la tarea de ejercer la dirección del C.E.I.P. Juan del Río, la jefatura de estudios en el C.E.I.P. de La Angostura, la dirección del C.E.I.P Utiaca, a la Inspección Educativa, a los claustros con quienes compartí la docencia, a los Consejos Escolares de estos centros, a las familias y alumnado a quienes impartí docencia.

También quiero agradecer a los colectivos de participación ciudadana en los que he colaborado igualmente durante más de tres décadas, así como en agricultura, folklore o deporte.

Cuando nuestro alcalde me citó en su despacho para darme la noticia, sus palabras fueron: “Ramón: Es muy grato para mí,

tras recibir información de varios miembros de esta corporación, reconocer tu implicación en la sociedad satauteña. Por ello te pregunto: ¿aceptas ser el pregonero de las Fiestas de San Antonio?”. En realidad, debo manifestar que esta proposición fue una enorme sorpresa, pues jamás pensé tener este privilegio, puesto que considero no ser poseedor de méritos para ello. Por eso agradezco sus elogios y la confianza depositada, y espero estar a la altura de las circunstancias sabiendo disculpar los nervios ante este emotivo momento.

Las fiestas de san Antonio de Padua que hoy pregonamos tuvieron sus orígenes hace ahora 271 años, cuando el presbítero Blas Marrero Bethencort decidió regalar a la Parroquia de Santa Brígida una imagen que tenía en su casa y algunos de sus bienes para costear la celebración de la fiesta del santo lisboeta. Todo esto lo dice en el testamento cerrado que realizó en su casa de Satautejo y que se abrió el 21 de julio de 1751, al acontecer su muerte. En el mismo expresaba el deseo de que su sobrina, Josefa Marrero Rivero, vecina de Las Lagunetas a la que iba a dejar todos sus bienes, se desposase con la condición de que fuera con una persona de igual nivel social.

Las primeras fiestas se celebraron por el 13 de junio de 1752 y a ellas acudieron, además del pueblo, la sobrina del presbítero ya recién casada. De modo que ya sabemos de dónde

viene la fama de casamentero de nuestro santo, pues se obró el milagro y la sobrina del sacerdote se casó con el mismísimo alcalde, D. Luis Navarro de Vega.

Que yo naciera no fue un milagro, sino una fecundación obra de la celebración de las fiestas de San Antonio. Quien les habla nació un 29 de marzo de 1957, fecha en que mi padre cumplía 37 años. Casualidades de la vida, nueve meses antes, había sido el día de San Antonio, saquen sus propias conclusiones.

He de decir que he sido afortunado por haber venido al mundo en esta Villa, y más afortunado aún, que viviera y trabajara en este pueblo durante más de 20 años. Soy de la generación de la que algunos, gracias al sacrificio de nuestros padres, y a las ayudas que proporcionaban las becas del ministerio de Educación y Ciencia, pudimos acceder a estudios superiores, y una vez titulados, nos abrimos camino en la docencia.

Como maestro de escuela he tenido un extra de motivación, sabedor de que mis esfuerzos servirían para mejorar el bagaje de conocimientos de gran parte del alumnado de esta Villa, y que, cuando mis alumnos cursasen estudios superiores, lo hicieran en las mejores condiciones de preparación.

He dedicado años de mi vida a trabajar por esta tierra y he ejercido de la mejor manera el derecho de participación ciudadana, que es arrimar el hombro para realizar actividades culturales, de ocio, folclóricas, deportivas o agrícolas entre otras, a cambio he recibido el cariño y afecto de mis padres, hermanos y familiares. Hemos educado a nuestro hijo, instándole a practicar valores, como el respeto, la tolerancia, la educación, la libertad y autonomía en un ambiente sano, participativo y de calidad. Ustedes se preguntarán: ¿qué tiene esto que ver con un pregón? Pues quizás nada, o tal vez todo, pues lo que he expresado es un paisaje que no se ve, que no impresiona los sentidos, pero que reconforta mucho espiritualmente.

Quienes me conocen saben de mi compromiso religioso, por esto manifiesto que la imagen de San Antonio para mí es algo diferente. Esa bella talla barroca ha necesitado varias intervenciones para mejorar su aspecto ya que con el paso del tiempo, así como con el incendio de la iglesia que le afectó, se salvó de milagro. Me sigue sobrecogiendo cuando la observo en su altar de la iglesia de esta Villa o cuando procesiona por las calles, y aún hoy despierta el cariño y la devoción que nuestros vecinos le profesan.

Tengo muchos y gratos recuerdos de estas fiestas. La feria de ganado, las carreras de caballos desde el Puente de Las

Meleguinas hasta La Glorieta y Florabrigida, nuestra tradicional muestra de flores, plantas y pájaros que se inauguró en 1975, hace ahora 48 años, y terminó dándole un gran espaldarazo, realce, y fama a las fiestas de nuestra Villa de las flores.

Recuerdo de una manera especial cómo los mayores nos hablaban de los bailes en el antiguo parque, donde las chicas paseaban en un sentido y los chicos en otro, y cuando se gustaban, las miradas se cruzaban y esperaban la señal para pasear o salir juntos. Las chismosas o chismosos del pueblo, que siempre han existido, sabían quién había paseado con fulana o con mengano. Y, claro, eso suponía un perjuicio si querías formar o cambiar de pareja, porque ya se encargaban éstos de contar que esa persona “paseó con tal o con cual” para que desistiera de un posible amorío. Parece jurásico ¿verdad?, pero eso era así hace apenas cinco décadas en muchos pueblos de nuestras islas.

Antes de llegar al momento de la mocedad, mi actividad en la infancia fue profunda y muy personal, transcurriendo en el barrio de El Tejar, barrio que debe su nombre a una pequeña industria en la que se construían todas las tejas que techaban las casas y hasta nuestra iglesia antes del incendio. Allí comienzo mis primeros estudios en la Escuela Graduada del barrio. Estaba en un local habilitado junto a la carretera que, en la década de los cincuenta, fue también utilizada como lugar de ocio nocturno, allí

se celebraban los bailes y mi padre, Ramoncito, como se le conocía en el barrio, a pesar de que su nombre era Segundo, ejercía como responsable de la sala y cobraba las entradas. Era conocida como *La Sociedad de Las Meleguinas*, famosa por sus grandes bailes y las actuaciones de buenas orquestas mucho antes de que Las Grutas de Artilles abriera y se convirtiera en la meca del ocio del interior de la isla.

Ese local habilitado como escuela era propiedad de D. Manuel Roque, vecino de La Angostura. No tenía luz eléctrica, el agua corriente apenas llegaba y el baño, una letrina, estaba en un rincón debajo de las escaleras. Cuando terminaban las clases bajábamos como locos por aquellas escaleras hasta la calle. No había vallas que nos protegieran de los coches al salir a la carretera general, por eso, lamentablemente, sucedió un trágico accidente que costó la vida a una niña con la que compartimos clase y enseñanzas. En lo bajo de la escuela estaba la zapatería de *maestro* Manuel Martín, gran artesano del cuero, que con excepcional destreza usaba el hilo y la aguja.

Todos estudiábamos con la *Cartilla Palau*, en la etapa de Preescolar, mientras que el resto de los cursos hacía uso de la *Enciclopedia Álvarez*, primero la amarilla y luego la azul. En aquellas enciclopedias estaban todas las materias troncales del currículum e íbamos a clase vestidos con el cubrepolvos blanco.

El maestro también impartía la catequesis y nos preparaba para hacer la Primera Comunión siempre y cuando aprobásemos el examen que nos hacía el Rvdo. D. Juan Socorro Gómez, natural de la Vega de San Mateo, y que más tarde pasó a regir la parroquia de Montaña de Cardones, en Arucas. Ya por la tardecita esperábamos ansiosos a que el maestro nos diera el vaso de leche que se hacía con leche en polvo. ¡Nos sabía a gloria aquella especie de merienda tomada en clase!

Será la figura del maestro D. Carmelo Jiménez Hernández la que marcó con toda claridad el rumbo de mi vida y lo que iba a ser mi verdadera vocación. Él, cuando se ausentaba brevemente, me dejaba a cargo del grupo de clase y yo, con apenas ocho años, tenía que asumir su rol y decirle a los más de treinta compañeros: “¡Si no te portas bien, cuando venga D. Carmelo se lo digo!” A veces recibía improperios de los compañeros por no haber guardado el secreto sobre su comportamiento, pero sin duda aquellas primeras experiencias marcaron mi vocación.

Como la escuela de El Tejar aún carecía de luz eléctrica bajábamos hasta la escuela de La Angostura, la Rusia chica, conocida así tras la guerra por la presencia de muchos campesinos con ideales revolucionarios. Esta escuela estaba en la subida del callejón, acudíamos a la misma para ver las diapositivas y algunas películas que por aquel entonces eran los primeros recursos

tecnológicos de la época. El maestro titular de aquella escuela era D. Pedro Montesdeoca Gil.

En el antiguo Colegio Nacional de Santa Brígida que llevaba el nombre de Generalísimo Franco realicé las pruebas de acceso al bachillerato. Nuestro miedo escénico por la prueba de ingreso se incrementó cuando el examen nos lo pasó D. Carlos Reyes, secretario del centro, que con su fuerte carácter y potente voz nos asustó a todos. En esta época, el aulario municipal se encontraba diseminado por diferentes garajes y locales del casco, con un alumnado que se aproximaba a los novecientos y cursaban la Educación General Básica (EGB). En la década de los 70 el Colegio Generalísimo Franco fue derruido y se reunificaron todas las aulas en un solo edificio que se inauguró el 26 de marzo de 1977 con el nombre de Colegio Nacional Juan del Río Ayala. Su primer director fue D. Francisco Melián Rivero quien hizo especial mención el día de su inauguración a D. Carmelo Jiménez Hernández, ex concejal del Ayuntamiento, por su implicación en la promoción y construcción de este nuevo edificio.

El viejo colegio nacional se encontraba sobre una zona de arcillas expansivas que, cuando llovía, experimentaba pequeños movimientos propiciando grandes fisuras en las paredes de las aulas. Este fue el motivo por el que se reemplazara por el centro actual y por primera vez el pueblo cambió su decorado del casco.



Para el nuevo centro escolar se escoge el nombre del cronista de la Villa D.Juan del Río Ayala, influyente canarioólogo. Hecho curioso ya que, frente a otras edificaciones públicas, se escogió primero el nombre y luego se realizó la edificación.

En este recobrar de paisaje y paisanajes, debo señalar que fueron muchos los maestros que impartieron clase en aquel colegio y que vivían en las casas del Patronato, las casas baratas del pueblo, que deben su nombre a que esas viviendas se entregaron a familias sin recursos y las primeras llaves se les dieron a los maestros. En esas edificaciones también vivía D. Pedro Montesdeoca, concretamente en la calle alférez Vicente Monzón Barber. También se entregaron algunas de ellas a varios miembros de la Guardia Municipal.

El bachillerato tocaba realizarlo en Las Palmas, hasta allí bajábamos y subíamos en el coche de hora, los amarillos de A.I.C.A.S.A, que había absorbido la *Compañía Melián*, cuya empresa se había creado aquí, en Santa Brígida en 1928, y tenía sus talleres en la zona del Castaño donde hoy se encuentra la gasolinera de D. Raimundo Martín.

Las clases terminaban a las nueve de la noche y, como locos, partíamos corriendo hasta *El Hoyo* a coger el último coche que, con puntualidad, salía a esa hora. Muchos de los conductores

de aquella época eran vecinos de Santa Brígida: D. Adolfo Padrón, D. José Clemente, D. Antonio Brito o D. Sebastián Rivero, Chanito, y el cobrador, su hijo de igual nombre. Adolfo Padrón, conocedor de que era el último coche que subía, siempre esperaba por nosotros y como manifestaba muchas veces “nunca le gustaba hacer el mal a nadie, siempre el bien”. Adolfo fue el primer chófer de A.I.C.A.S.A que subió con un coche de hora al pago del Llano de M<sup>a</sup> Rivera. En la época de invierno, veníamos sentados sobre el motor del Pegaso para combatir el frío gracias al calor que desprendía. En este coche, el motivo de la tertulia era siempre el fútbol, unos del Madrid, otros del Barcelona, pero todos de la U. D. Las Palmas. De modo que, como ahora, todos éramos entrenadores, jugadores y hasta árbitros según interés de cada uno. Como dijera el profesor y filósofo D. José Ortega y Gasset “cada persona vive la vida en un tiempo distinto”, veamos pues que en esto de los debates en torno al fútbol apenas se ha cambiado.

En este viaje al pasado, recuerdo el ceremonial en los coches de hora cuando Chanito Rivero iba al volante y su hijo, también Chano, ejercía de cobrador con el cartable, caja metálica donde estaban los billetes según el recorrido que se hiciera. Éste iba cobrando de delante hacia atrás y llegado al final del coche para reanudar la marcha, le decía a su padre: “¡Arranca Chano!, o, mirando de reojo “¡Ten cuidao Chano que viene otro por detrás!”

En aquel tiempo las clases también se impartían los sábados por la mañana, y por tal motivo llegábamos al pueblo a las dos de la tarde. Luego había que llegar a casa, así que como no había transporte era necesario bajar a pie hasta El Tejar, a través del camino del barro, entre estanques, fincas de papas y árboles frutales que atravesaba la vieja acequia de la Heredad. Allí, por encima de Las Chorreras, nos entreteníamos intentando coger las ranas que cantaban en el estanque de barro y más de una vez nos llevamos un gran susto al tener muchas dificultades para salir del agua. Cuando salíamos empapados como pollos, pero con harto placer, al llegar a casa con la ropa mojada, nos esperaba la alpargata con la que las madres sacudían de lo lindo, mientras que la ropa había que llevarla a lavar al velero del barranco, de donde la traían nuestras madres en bañeras de latón a la cabeza. Entonces no se andaban con miramientos y nuestras posaderas eran el objetivo de tan contundentes argumentos.

Pasado el tiempo yo recuerdo muy feliz nuestra infancia. Jugábamos en la calle hasta que anocheceía o las madres asomaban por la puerta o ventana armadas con su alpargata o con el pírmano de la escoba y nos ordenaban que nos aseáramos para cenar. “*¿Qué se cree este demontre?*”, eran algunas de las exclamaciones maternas antes de propinar una buena tunda.

Tal vez los juegos sean el más remoto recuerdo de la infancia. Los domingos era ritual tradición ir a jugar el partido de fútbol en otro estanque de barro situado en *La Noria*, en el pago Pino Santo Bajo. En verano, seco por el calor, en este estanque crecía la trebolina y la greña, que era nuestro césped natural. ¡Cómo el de los estadios de verdad! Las porterías las formábamos con pitones que buscábamos en aquel monte oloroso de retamas amarillas y blancas. Muchas veces, cuando ganábamos el partido, nuestros adversarios nos despedían con una sonora *guirriá* de piedras. Era la forma más elegante de aceptar la derrota.

Fuera del pueblo, la diplomatura en Magisterio la terminé en 1979, en plenas primeras elecciones democráticas. Las prácticas de Formación del Profesorado las realicé en el Colegio Nacional Juan del Río Ayala, siendo mi tutor D. Domingo Rodríguez. Recuerdo que con motivo de la celebración del día del árbol plantamos los pinos que hoy dan sombra a la entrada del centro. ¡Quién me iba a decir que en el centro donde di los primeros pasos como maestro finalizaría mi etapa en la docencia!

En 1983 mi primer destino fue en el colegio de La Lomada, en San Sebastián de La Gomera donde di los primeros pasos en los entresijos de la enseñanza. Como fui el último maestro nombrado tuve que coger la única plaza disponible, la de preescolar. De la mano de D. Manuel Armas Herrera, Manolo

Lino, como así le conocíamos todos, historiador de San Sebastián de la Gomera, gran profesional y de una calidad humana extraordinaria, recibí los primeros consejos en el arte de educar y, como expresaba D. Ramiro Manzano Núñez “*Con la Educación podemos llegar al techo del mundo sin movernos de nuestro escritorio*”.

Manolo Lino sigue siendo muy apreciado y respetado por todas las generaciones que pasaron por su aula y goza de reconocido prestigio entre los docentes que tuvimos la suerte de compartir con él sus experiencias educativas.

Como recuerdo de mi estancia docente en la isla colombina queda el nombre de Agrupación Folclórica Iballa en el barrio de Pino Santo Alto. Un grupo de familiares y vecinos junto con el presidente de la AAVV del momento, Juan Manuel Lorenzo Alvarado, decidimos formar una agrupación folklórica para dinamizar la vida del barrio y mantener viva nuestra música tradicional. No sabíamos qué nombre poner y recordé el de Iballa, princesa guanche amante del Señor de La Gomera, Hernán Peraza, con quien se encontraba el día que fue asesinado por Hautacuperche, su tío.

Fue en 1985 cuando obtengo mi primer nombramiento en Gran Canaria, en la escuela de Las Lagunetas, también con una

plaza de preescolar. Allí tuve la gran suerte de recibir el apoyo de D. Francisco Campos, todo un referente en el colectivo de las escuelas Unitarias.

El clima de Las Lagunetas, sobre todo en invierno, llegaba a ser muy extremo. La niebla se apoderaba del valle y el frío se calaba hasta los huesos pero, con asombro, observaba cómo los niños de aquel pago eran inmunes al frío y jugaban en el patio en manga corta. Un frío que les curtía la piel y dejaba enrojecidos sus cachetes, característica típica de esa población cumbreira.

Un año después mi destino fue el C.E.I.P La Angostura, hoy llamado C.E.I.P. Lola Massieu. En este centro llegué a desempeñar los cargos de jefe de Estudios y director accidental. Esta edificación se consiguió gracias a la lucha de toda la comunidad educativa, a la comprensión y persistencia de las autoridades municipales, con el regidor D. José Feo Perdomo al frente, y en el mismo todo el alumnado de Meleguinas, El Tejar y La Angostura estudiarían dignamente con los mismos recursos que el resto de centros del municipio.

En La Angostura, de la mano de mis alumnos y con la aportación de nuevas metodologías y nuevos recursos, conseguimos aprender y conocer las excelencias de nuestro entorno y, por supuesto, de todos los demás barrios que

conforman nuestro municipio. Uno de tantos trabajos realizados en este centro fue investigar el pasado, descubriendo un capítulo de capital importancia para la historia de Gran Canaria y, concretamente, para nuestra Villa, fue “la Gesta del Batán”. En esta batalla nuestro pueblo venció en el Monte Lentiscal a la poderosa armada holandesa el sábado 3 de junio de 1599, convirtiéndose nuestra villa en cuartel general de la isla durante una semana. Gracias a la estoicidad de los satauteños, hoy luce con orgullo en nuestro escudo municipal la leyenda de: *“Por España y por la Fe, vencimos al holandés”*.

Es bueno recordar aquí esta gesta para las generaciones de jóvenes, instándoles a profundizar en las numerosas crónicas que existen en nuestros archivos y bibliotecas, así como los artículos y referencias de nuestros cronistas: D. Juan del Río Ayala, D. Pedro Vega Rivero y actualmente D. Pedro Socorro Santana.

Ya vamos acabando, que el curso de la vida es largo. En el curso escolar 2005-2006, la inspección de zona, me propone ejercer la dirección del C.E.I.P. Juan del Río Ayala, cargo que afronto hasta 2017 donde finalizo mi etapa como maestro.

Hoy, en calidad de pregonero, quiero lanzar un reto a nuestros gobernantes. Debemos recordar que la riqueza o calidad de vida de un pueblo no se mide por los coches de alta gama que

existen en el mismo o por sus lujosas edificaciones, sino se mide por el conocimiento, la cultura y respeto a nuestras tradiciones. No se trata de realizar grandes infraestructuras, la tarea es más sencilla. Se trata de escuchar a nuestros vecinos, desde la juventud que se reúne en la glorieta del parque o en la plaza de la Iglesia, hasta nuestros mayores, animando a nuestra gente a participar y dar a conocer el trabajo diario a la ciudadanía, con transparencia y compromiso social. Espero que estas palabras sirvan para algo.

Termino querido pueblo, instándoles a trabajar por nuestra tierra, por un desarrollo sostenible y respeto al medio ambiente. A los jóvenes y niños que aprovechen el estudio para conocer y querer a esta Villa, y prepararse para el futuro, a nosotros, adultos y mayores, a luchar y seguir luchando unidos y con fe para vencer las dificultades de lo cotidiano, como reza nuestro Escudo.

¡Ya no me queda más que decir!, salvo invitarles a esta pieza musical, SATAUTE, de nuestro vecino y amigo Pepe El Patillas.

**¡A VIVIR CON ALEGRÍA LAS FIESTAS DE SAN ANTONIO!**

En la Villa de Santa Brígida, a viernes 2 de junio 2023.



## FUENTES:

- Orales:
- Adolfo Padrón, Juan Sixto Muñoz, Carmelo Jiménez.
- Bibliográficas:
- *Historia de Canarias* (Agustín Millares Torres).
- *El Pueblo que surgió del Bosque* (Pedro Socorro, Cronista Oficial de la Villa de Santa Brígida).
- Transcripción del acta del Inicio Del C.E.I.P Juan del Río Ayala:  
*En la muy notable, muy leal y heroica Villa de Santa Brígida, en la Provincia de Las Palmas, isla de Gran Canaria, cumpliéndose las catorce horas del día quince de julio en el año mil novecientos sesenta y cinco de Cristo, siendo Jefe del estado Español el Excelentísimo Señor Don Francisco Franco Bahamonde, en su cuadragésimo primer de los año de paz que dio a España, y estando la representación del Gobierno Civil en esta Provincia el Excelentísimo Señor Don Enrique Martínez Cañavate Moreno y ejerciendo la Presidencia del Cabildo de Gran Canaria, el Excelentísimo Señor Don Lorenzo Olarte Cullen, la Delegación de Educación y Ciencia el Ilustrísimo Señor Don Miguel J Sanz Aranda, la Presidente del I.G.E, el Ilustrísimo Señor Antonio Bethencourt Massieu, la Presidencia del Consejo Municipal de esta Villa, como Alcalde el muy Ilustrísimo señor D. José Feo Perdomo, la regencia parroquial el Reverendo Don Ramón Falcón Pérez, la Jefatura de Inspección Técnica de Educación General Básica, el Ilustrísimo Señor Don Francisco Hernández Mozón y la Inspección Técnica de la zona Doña Amparo Millán Delso, asistidos por Letrados, Docentes, Eclesiásticos, Técnicos de a Empresa Constructora “Dragados y Construcciones S.A”, adjudicataria de las obras y Asociación de Padres de alumnos, ante el Señor Secretario del Juzgado Local, Don Narciso Martín Pérez , se procede a la colocación de la Primera Piedra del Centro Nacional Comarcal “JUAN DEL RÍO AYALA” que constará de acuerdo con los Proyectos aprobados y elaborados por el Doctor Arquitecto Don José Luis Palencia Martín y avalados por ,el Jefe de la Unidad Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia en esta Provincia, el Arquitecto-Director, Don José Luis Jiménez Saavedra, de veintidós unidades y demás anexos administrativos, rectores, deportivos, etc. Verificada esta simbólica ceremonia, bendecida por el Reverendo Párroco, se procedió a la introducción de los elementos de CUSTODIA HISTÓRICA: Pergamino con esta Acta, monedas metálicas en uso legal y dos órganos matutinos de La Prensa Provincial “El Eco de Canarias” y “La Provincia”.*